



Maestría en  
**PSICOANÁLISIS**

## **DOSSIER ACADEMICO V**

# **El psicoanálisis en la Universidad**



**Director**

Mg. Silvia Mulder

**Comité Académico**

Mg. Susana La Rocca

Mg. Vanesa Baur

Dr. Horacio Martínez

**Autoridades**

**Decanato** Lic. Juan Pablo Issel

**Vice Decanato** Lic. Julieta Filippi Villar

**Secretaría Investigación Post Grado y RRII** Lic. Mauro Pino

**Sub Secretaría de Posgrado** Esp. Rocío Cataldo

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA**

## Editorial

En 2020 se inició la publicación online del Dossier Académico de la Maestría en Psicoanálisis. En esta nueva entrega retomamos lo que el Dr. Eduardo Sullivan expuso en el editorial de la primera entrega, “Que hoy salga a la luz esta producción, nos ubica sin dudarle, reconociendo la vigencia del discurso psicoanalítico en la Universidad pública.”

Convocados por el interés que anunciaba ese primer editorial, se presenta la actual propuesta centrada en el discurrir sobre *el psicoanálisis en la universidad*.

Las participaciones de los autores dan cuenta de la amplitud de intereses que despierta el tema. Interés que ha convocado a profesionales, maestrandos y estudiantes que hoy comparten sus producciones.

En esta ocasión, contamos también con dos colaboraciones que interrogan sobre el devenir del analista en un espacio de salud pública y sobre el lugar del analista frente a las peculiaridades de la época.

Quedan, pues, invitados a compartir las producciones de este nuevo número del Dossier Académico.

Dirección y Comité Académico

Contenido en esta entrega # 5

|   |           |
|---|-----------|
| <i>Efectos del psicoanálisis en la Universidad.....</i>   | <i>6</i>  |
| <i>Apuntes sobre la condición de transmisión del psicoanálisis en el ámbito de la Universidad.....</i>                                    | <i>9</i>  |
| <i>Enseñar psicoanálisis en la Universidad...entre el riesgo y el desafío.....</i>  | <i>14</i> |
| <i>Análisis estructural de los discursos.....</i>   | <i>18</i> |
| <i>La enseñanza del psicoanálisis en la Universidad Pública, ¿un imposible?.....</i>  | <i>27</i> |
| <i>El encuentro entre el discurso universitario y el capitalismo, o el problema de la enseñanza del psicoanálisis en la academia.....</i> | <i>30</i> |
| <i>Recordando a Andrés Cabo.....</i>  | <i>34</i> |

COLABORACIONES

|   |           |
|---|-----------|
| <i>Subjetividad de la época... ¿Psicoanálisis de la época?.....</i> | <i>38</i> |
| <i>Un perdedor en el hospital.....</i>                              | <i>43</i> |

## ***Efectos del psicoanálisis en la Universidad***

*Viviana Rubinovich*

**E**ste año la Cátedra en la que trabajo cumple 25 años, es motivo de festejo y también de algunas reflexiones...

La enseñanza del psicoanálisis en la universidad ha sido, es y quizá seguirá siendo puesta en cuestión por diferentes motivos (su relación con la psicología, su vinculación con la ciencia, su metodología de investigación, y otros) y con diversos argumentos a favor y en contra.

Sin embargo, me interesa ensayar en esta ocasión algunos argumentos a favor (sospecho que no tengo intenciones de complicar nuestro festejo como dije anteriormente).

Voy a empezar entonces con una pregunta que, parafraseando a Lacan, podría formularse de la siguiente manera: ¿qué provoca la inclusión del psicoanálisis en la

facultad de psicología?, ¿cómo puede pensarse la enseñanza del psicoanálisis en relación con el discurso universitario?

Retomo así un movimiento que realiza Lacan a la altura de su Seminario 11 al problematizar el lugar del psicoanálisis interrogando su relación con el campo de la ciencia, y llevándolo hasta el límite de invertir la cuestión en términos de debatir sino sería conveniente plantearse en qué deviene la ciencia si se incluye en ésta al psicoanálisis en lugar de preguntarse si es el psicoanálisis una ciencia, tal vez la

**“(...) ¿qué provoca la inclusión del psicoanálisis en la facultad de psicología?, ¿cómo puede pensarse la enseñanza del psicoanálisis en relación con el discurso universitario?”**

inversión de la cuestión provoque algunos efectos.

Una Facultad de Psicología que incluya la enseñanza del psicoanálisis habilita una perspectiva, una discusión orientada a considerar nuestra compleja condición humana, en tanto nuestra posición subjetiva determinada como seres hablantes trastoca profundamente el campo de las necesidades transformándolas en demanda donde la necesidad queda

perdida y se articula, en el encuentro con el Otro, como un resto que se presentará como deseo.

Es en relación con esta condición problemática de lo humano que el psicoanálisis aporta una teoría novedosa que conmueve el saber y subvierte la comprensión y, además, habilita una praxis que tiene capacidad de operar sobre las vicisitudes que esta condición provoca.

Por un lado, despejando la idea de que el yo no es el sujeto y dilucidando, de esta manera, a través de la serie que conforman las formaciones del inconsciente, que no es lo que el yo declama querer lo que desea; también así puede pensarse el problema que se plantea en relación al deseo que encuentra, a veces, su satisfacción en el síntoma.

En la cátedra de Psicopatología, estas tramitaciones del deseo en sus modalidades neuróticas y psicóticas muestran cómo el síntoma neurótico o el fenómeno elemental psicótico son consecuencia de nuestro desajuste original, de nuestro desencuentro estructural con el objeto, ya que el lenguaje obstaculiza nuestro acceso directo a la satisfacción. “No hay relación sexual” fue la fórmula que sintetizó Lacan

para dar cuenta de esta dificultad que nos habita y el síntoma aparece dando cuenta de la respuesta que cada sujeto encuentra a esta falla de origen.

### Del síntoma como límite al saber

El estatuto del síntoma en psicoanálisis nos confronta con la segunda cuestión que me interroga en esta ocasión.

En tanto saber singular, enigmático, saber que se desconoce, parece contraponerse al saber que el discurso universitario promueve.

El discurso universitario es una formalización de Lacan para definir una manera de organizar nuestro nexo o lazo social; frente a los avatares del mayo francés Lacan se ocupó de exponer su lectura de los acontecimientos y desarrolló sus cuatro discursos, proponiendo diferenciar lugares que constituyen su estructura de cuatro términos y distribuyendo allí las diferentes relaciones que se organizan entre el sujeto y el otro, entre el saber y la verdad, como articulaciones constantes que permiten dar cuenta de nuestra realidad.

En el transcurso de este año el Grupo de Investigación que integro realizó un Coloquio para presentar los avances de nuestro trabajo y, en mi caso, me detuve en la lectura de un libro de Daniela Danelinck que propone que el matema del discurso universitario no define sólo la cuestión en relación a la institución de la Universidad, sino que permite acercarnos a pensar nuestra época.

Siguiendo a Lacan, el ensayo de Danelinck desarrolla que nuestra época “escribe una mutación fundamental del discurso del amo” (p.57) ubicando en el lugar de la dominante al saber, el saber va al lugar del amo provocando una nueva tiranía: la tiranía del saber.

Pero ¿de qué saber se trata? De un todosaber responde Lacan, un todosaber que, podríamos entender, funciona para clasificarlo todo, organizarlo en tablas de medida, universalizarlo para protocolizarlo como mercancía. Un todosaber que trae aparejado, como producción, (así llama Lacan al cuarto lugar en los discursos, lugar que define como resto, como pérdida, como lugar dónde va a parar lo que ese discurso rechaza), al sujeto barrado, dividido por el lenguaje que lo constituye. Es decir, el discurso comandado

por el todosaber no quiere saber nada de esta característica del sujeto, de su división constitutiva, por paradójico que suene, como señala el texto de Danelinck (p.95)

Y es en esta dificultad donde señalamos que el psicoanálisis podría ser una chance para acercarse de otra manera a escuchar al síntoma, sin intentar etiquetarlo ni silenciarlo, sino aceptando que su presencia puede ser un mensaje para despejar un saber en torno al deseo que no logra expresarse sino de esta manera enigmática y que requerirá de un tiempo de trabajo para que, por añadidura, logre otra tramitación que la de su padecimiento.

## Referencias

Danelinck D.: (2018) *Debería darte vergüenza: ensayo sobre álgebra lacaniana*. Libro digital, PDF. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Heterónimos.

Lacan J.: (1964) [1992] *El Seminario de Jacques Lacan Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

Lacan J.: (1969-1970) [1992] *El Seminario de Jacques Lacan*  
*Libro 17 El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

Licenciada en Psicología. Docente Cátedra Psicopatología.  
Investigadora Grupo “Psicopatología y Clínica.

UNMDP.

[viviana.rubinovich@gmail.com](mailto:viviana.rubinovich@gmail.com)



## ***Apuntes sobre la condición de transmisión del psicoanálisis en el ámbito de la Universidad***

*Eduardo Sullivan*

**T**anto Freud como Lacan abordaron la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis en algún momento de sus conceptualizaciones. En 1919 Freud propone que la Universidad podría obtener algún beneficio a partir de su incorporación y planteaba en *Análisis terminable e interminable* (1937) al acto de enseñar en un lugar de imposible: el psicoanálisis entraña una particular manera de ser aprehendido. Indicaba como vía de acceso para el conocimiento de la experiencia del inconciente la posibilidad de pasar por un psicoanálisis y de ese modo llegar a ser un psicoanalista. Nuestra labor como docentes en la Universidad nos ubica en otra dirección respecto de esa pretensión, ya que no se trata de formar analistas

sino de introducir sus conceptualizaciones, en este caso posteriores a la producción freudiana.

¿Cuál es el marco que encuadra esta escena que se juega en la transmisión de los Desarrollos del pensamiento freudiano? Entiendo que la que sigue puede configurar una de las claves para poder ubicarse respecto de esa escena:

¿Pero, para nosotros, trabajadores, para nosotros, científicos, para nosotros, médicos, para nosotros técnicos, qué dirección indica este retorno a la verdad de Freud? La de un estudio positivo cuyos métodos y cuyas formas están dadas en esa esfera de las ciencias llamadas humanas que conciernen el orden del lenguaje, la lingüística. El psicoanálisis debería ser la ciencia del lenguaje, habitado por el sujeto. En la perspectiva freudiana, el hombre, es el sujeto capturado y torturado por el lenguaje. (Lacan, 2009/1956 p. 350).

La particularidad del objeto a transmitir nos advierte sobre la necesidad de ubicarnos también respecto del acto de enseñar en una posición ética, que supone quedar referenciado al ejercicio de la “Docta ignorancia”, y al hecho de que no se puede dejar de decir lo que se ignora. La división del Sujeto, la *Spaltung*, la condición estructural de la pérdida del objeto ya enunciado por Freud en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895) abre la posibilidad de pensar el acto de enseñanza atravesado por un saber que refiere a la transferencia. Nuestra propia causa vinculada al psicoanálisis, actúa como punto de atracción para que el andamiaje transferencial se configure en torno de aquello que convoque al acto de aprender. Lacan se preguntaba:

Lo que el psicoanálisis nos enseña, ¿cómo enseñarlo?”, no he querido dar una ilustración de mi modo de enseñanza. Este argumento sitúa, para que se refiera a ellas, como lo advierto al final, la discusión, las tesis al orden que instituye el psicoanálisis como ciencia, después extrae de ellas los

“¿Cuál es el marco que encuadra esta escena que se juega en la transmisión de los Desarrollos del pensamiento freudiano?”

principios por los cuales mantener en ese orden el programa de su enseñanza. (Lacan, 1965/1957 p. 413).

El argumento se refiere entonces al lugar del psicoanálisis respecto de la ciencia que conduce a la posibilidad de la pregunta por la articulación teoría y clínica que ha constituido y constituye la praxis propia del corpus y de la investigación psicoanalítica.

Respecto del lugar de la causa y del saber, se trata como enseñantes de mantener el deseo vivo y no un saber muerto en donde la insistencia como discurso aplaste la posibilidad de la emergencia de la pregunta. Ese viraje del discurso universitario al discurso histórico permitirá acercarnos al punto álgido del no saber, para producir la “sorpresa” que conlleva a la emergencia de algo nuevo mediante la instalación de la pregunta. En todo caso se trata de ello, de instilar la posibilidad de que la interrogación instituya un campo de desconocimiento transitorio y que el enseñante logre soportar esa condición para que, por ese medio, desde su propia falta, “pueda hacer de la enseñanza una

experiencia con función de llave, de apertura para meterse en el campo de un saber. (...) Lacan diferencia la enseñanza como acumulación de saber teórico de la enseñanza como experiencia, aclarando que se trata de la experiencia en la que se establece la comunicación enseñante”. (Córdoba, 2012, p. 117). Se trata de una apuesta paradójica que consiste en enclavar un punto de descompletud. Nos parece valioso como lo describe Sanabria (2007):

Trabajar desde la dificultad es entonces otra forma de decir trabajar desde el sujeto, o trabajar desde el deseo –que es algo muy distinto a trabajar desde el ideal. Supone partir más bien de la falta, del síntoma, y en particular, desde la paradoja inherente a la posición del educador: mantener abierta la pregunta y el espacio para la particularidad del sujeto desde un compromiso con la transmisión cultural, dar acogida a la incalculable novedad que representa cada sujeto con su particularidad asumiendo a la vez la responsabilidad de inscribirla en los marcos de la época. Allí estriba toda la cuestión del deseo de enseñar, y tal es precisamente la apuesta que implica sostener el acto educativo y hacer existir el vínculo educativo (...).

(Sanabria, 2007, p.4).

¿Qué podemos decir de los medios con los cuáles nos valemos para encuadrar el acto de enseñanza en el marco del “retorno a Freud”?

Enmarcar el concepto de Psicoanálisis dentro de una lógica que apunta a designarlo habitando un “Movimiento”, en los niveles tanto discursivo, como así también conceptual, se trata, a nuestro entender, de hacer lugar al espacio necesario para que el Sujeto sea tomado por el texto.

Ello significa que no concierne únicamente a una tarea de descifrado de los textos lacanianos, desde su contexto, su retórica, sus argumentaciones, sino además de propender a los enseñantes que ensayen una toma de posición frente a la pregunta que se formula. El saber inicial -el del texto- nos pone a prueba frente a ese no querer saber por el cual nos mantiene a raya la represión (Imbriano, 2003); por ello el acto de enseñanza como nosotros lo consideramos apunta al franqueamiento de ese estado primero que anida en el enunciado, para acompañarlo hacia la enunciación de significantes nuevos, que se apoyan en el deseo de saber.

¿Será posible todo ello en el contexto de la Universidad? Retomemos la propuesta inicial de Freud. Creemos que pensar el enseñar como lo imposible, no debe ubicarnos del lado de la impotencia. Él como hombre de ciencia no se alejó de los cánones esperados para su época, pero su punto de partida y de llegada hizo patente que el atravesamiento por el lenguaje nos hace deudores. La deuda para con Freud y Lacan como enseñantes es trasmitirla. Allí radica nuestra apuesta.

## Referencias

- Córdoba, M. (2012). La transmisión del psicoanálisis en la universidad. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. (pp. 177-179). Disponible en <https://www.aacademica.org/000-072/752>. Junio de 2018.
- Freud, S. (1992). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Volumen 17, pp. 165-172). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1992). Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Volumen 23, pp. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (2001). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. Numhser Tognola (Ed.) y López Ballesteros, L y De Torres (Trad.) *Publicaciones pre psicoanalíticas y manuscritos inéditos en la obra de Freud*. (Volumen 1, pp. 209-276). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Imbriano, A. (2003). Implicancias de un seminario de investigación en Psicoanálisis. *Universidad & integración: publicación semestral de la Asociación de Universidades de América Latina y del Caribe para la Integración*, (1), 143.

Lacan, J. (2009). El psicoanálisis y su enseñanza. En *Escritos 1*. (3ª ed. rev.). (Segovia, T.Trad.). (pp.411-430). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (Lacan, J. (2009). Conferencia: Freud en el Siglo. En *El Seminario de JacquesLacan. Las psicosis. Libro 3. (17ª Reimpresión)*. (Ravinovich, D y Delmont-Maurí Trad.). (pp. 333-354). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1984).

Sanabria, A. (2008). El vínculo educativo: apuesta y paradojas. El deseo de enseñar entre la función civilizatoria y el discurso universitario. *Revista Paradigma* [online]. 2007, vol.28, n.2

[citado 2018-06-12], pp. 197-210. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1011-22512007000200010&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512007000200010&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1011-2251.

Magíster en Psicoanálisis y Doctor en Psicología

UNMDP

[eduardosigmund@gmail.com](mailto:eduardosigmund@gmail.com)

## ***Enseñar psicoanálisis en la Universidad...entre el riesgo y el desafío***

*Laura Iglesias*

**¿D**ebe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad? La pregunta que ya Freud se planteara en 1918 conserva aún actualidad y circula a diario en aulas y pasillos de nuestra Facultad de Psicología. La relación entre la Universidad y el Psicoanálisis ha sido y es, al menos, controversial. Cuestionado por anacrónico o poco científico por la psicología de corte cognitivo; cuestionado también por los mismos

---

1 Del modo más simple, es un conjunto de relaciones estables entre cuatro lugares (el agente, el Otro, la verdad y la producción) por donde circulan de manera ordenada cuatro elementos: la orden del amo (S1), el saber (S2), el sujeto (\$) y el

psicoanalistas en nombre de una necesaria autonomía de la formación analítica; aún cuestionado, el Psicoanálisis en la Universidad se enseña. Y aún cuestionado, sobre Psicoanálisis en la Universidad, se investiga.

Aquellos que enfrentamos el desafío de enseñar Psicoanálisis en la Universidad, lo hacemos advertidos tanto de la imposibilidad de la tarea como del riesgo de reproducir allí la lógica del discurso universitario. El siguiente artículo se desprende del último recorrido realizado por nuestro grupo de investigación “Psicopatología y Clínica”, conducido por Horacio Martínez y Analía Cacciari, centrado en los modelos de dirección de la cura en torno a la teoría de los cuatro discursos lacanianos<sup>1</sup>.

El discurso universitario es uno de los cuatro discursos que Lacan presenta durante una intervención en el Centro Experimental de Vincennes, en 1969. Allí confronta a los estudiantes, entusiasmados con el movimiento del Mayo francés, equiparándolos a unidades de valor. Denuncia que, a pesar de las ideas libertarias y críticas hacia el

objeto a. Los cuatro discursos se denominarán: Discursos del amo, del universitario, de la histérica y del analista.

autoritarismo que proclaman, los estudiantes se encuentran a merced de un nuevo amo. En ese clima de tensión, define al discurso universitario como el discurso del amo, pervertido.

Será importante distinguir la universidad del discurso universitario (Schejtman,1998) ya que, en su conceptualización, Lacan no lo refiere a la universidad como tal, sino a las instituciones en general regidas por la categoría de todo-saber, que burocratizan las relaciones sociales. En el discurso universitario, el saber se encuentra en posición de dominio, instalando una tiranía no dictatorial: la nueva tiranía del “todo saber”. Se tratará entonces de un saber que se pretende completo; un conjunto de enunciados sin lugar de enunciación: el conjunto de las verdades formalizadas de la ciencia. A diferencia del discurso del amo, el saber ya no pertenece al esclavo, sino que se ha vuelto puro saber de amo. Siguiendo a Lacan (2013) es un discurso que rechaza los imposibles “Es imposible dejar de obedecer esa orden que está ahí, en el lugar que constituye la verdad de la ciencia: *Sigue. Adelante, Sigue sabiendo cada vez mas*” (p.110). De esta manera, el universitario, el estudiante, el alumno, que se

encuentra en el lugar del Otro, obedece a este imperativo categórico. El saber que funciona como agente de este discurso es un saber evaluatorio: sólo establece si el nivel exigido es alcanzado o no por el sujeto, sin preguntar por la causa. Se forcluye la singularidad de los sujetos y se plantea el “para-todos igual”. En esta burocratización de la enseñanza, es el poder lo que está en juego (y no el saber, como podría ingenuamente creerse). Ante una situación de examen, por ejemplo, no se tratará de ver quién sabe, sino quién puede, quién tiene el poder como para soportar y atravesar los límites del saber. En el discurso universitario, la división constitutiva del sujeto (entre dos significantes, entre enunciado y enunciación) será aquello mismo que el saber rechace, para constituirse como todo-saber.

Lacan inventará un neologismo para referirse a los estudiantes: “astudados” En la traducción española, no se capta el modo de construcción del término, pero el mismo condensa: estudioso, estúpido e imponer. Lacan trabaja con este término la imposición al estudiante, pero la imposición de producir cierta cosa vale para cualquiera que ocupe ingenuamente este lugar en el discurso universitario. “El estudiante se siente *astudado*. Está *astudado* porque, como

todo trabajador (...) tiene que producir algo (...) se les pide incluso que constituyan el sujeto de la ciencia con su propia piel” (Lacan, 2013, p.111)

Por sonoridad podría asociarse, en nuestro idioma, con el término “abrumado”

(fastidiado, agobiado por un grave peso).

Estudiantes abrumados

por entregas, exámenes y calificaciones. La única manera de poder estar y continuar dentro del régimen es aceptando que se quedará reducido a unidades de valor (positivo o negativo, de un cero a un diez). La única manera de no abrumarse, será estar, al menos, advertido de esta lógica y permitirse entonces cuestionar y resignar el ideal del todo-saber.

El discurso del analista posibilitaría este movimiento. “El psicoanálisis es algo que no se trasmite como cualquier otro saber” (Lacan, 2013, p.212) “y debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad, al menos manifiesta, de dominar” (Lacan, 2013, p.73). Siguiendo a Schejtman (1998), cabe destacar un punto de confluencia singular entre el discurso del analista y el discurso universitario, en tanto éste último

produce justamente un sujeto dividido, *partenaire* del psicoanalista. El discurso analítico apunta justamente a la producción del sujeto, que es sujeto barrado.

Si el discurso universitario sostiene la enseñanza de un saber

sin fallas, totalizador, la enseñanza del psicoanálisis en la universidad corre el riesgo de ser transmitido de ese mismo modo: todo se informa, se

estudia, se repite como palabra sin vida. No va de suyo que por enseñar psicoanálisis se eluda la posibilidad de reproducir la lógica de un discurso donde, desconociendo el lugar de la enunciación, los saberes se transmitan a modo de manual. La transmisión del psicoanálisis en la universidad implicaría entonces, paradójicamente, la subversión del discurso universitario. La posibilidad de un movimiento.

A causa del modo confrontativo en que Lacan se dirige a los estudiantes en Vincennes podría concluirse que un discurso es más importante o “mejor” que otro. Sin embargo, la apuesta de Lacan es al movimiento discursivo, no progresivo (incluso dentro del mismo análisis), a la interacción entre discursos, que se renovarían mutuamente unos a otros. “Todos los discursos, como modos de

“(…) aún cuestionado, el Psicoanálisis en la Universidad se enseña. Y aún cuestionado, sobre Psicoanálisis en la Universidad, se investiga”



tratamiento del goce, se topan siempre con lo real imposible como barrera, como algo que obtura (...) Son lógicas necesariamente fallidas, incompletas, que soportan una dimensión de imposibilidad y de impotencia (Lacan, 2013, p.188) Cuando el aparato discursivo funciona, parece indicar Lacan, lo que encontramos es siempre un movimiento bascular o rotario. Los discursos giran uno alrededor del otro, dando lugar a un entrevenir que hace posible la vida en común, los vínculos humanos y también los procesos de aprendizaje.

En efecto, la conceptualización lacaniana de la teoría analítica se nutre constantemente de ciencias difundidas bajo el modo universitario (la lingüística, la matemática, la antropología estructural, la filosofía) siendo inabordable sin el estudio de las mismas. La ambición lacaniana, en consonancia con Freud, consistía en proponer también un aporte del psicoanálisis a estas ciencias.

Aquellos que enfrentamos el desafío de enseñar e investigar en Psicoanálisis en la Universidad, lidiando con los riesgos que implica su trasmisión, encontramos la oportunidad de encarnar, de vez en cuando, una enunciación que despierta un deseo en alguno de aquellos astudados, abrumados,

sujetos divididos por el discurso universitario que encontramos en las aulas y pasillos de nuestra Facultad. Solo por eso, seguimos en el intento.

## Referencias

**Freud, S.** (2013) *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad (1918)*. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Edit. Siglo XXI*.

**Schejtman, F.** (1998) *Psicoanálisis y universidad*. En *El murciélago*, N° 8 pp. 2-15. Fundación Descartes.

**Lacan, J.** (2013) *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Edit. Paidós.

[lauraiglesiaslaura@hotmail.com](mailto:lauraiglesiaslaura@hotmail.com)

Licenciada en Psicología. Docente Cátedras Instrumentos de Exploración Psicológica II y Psicodiagnóstico. Investigadora Grupo “Psicopatología y Clínica.

UNMDP.

## ***Análisis estructural de los discursos***

*Fernando Irasola*

### Caracterización de los discursos

**D**urante El Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*, Lacan (1969/70), reformula el concepto de discurso hasta entonces considerado como cadena continua de significantes. Establece a partir de allí una serie de Matemas que conforman una estructura sincrónica de relaciones entre cuatro términos y cuatro lugares, que dan por resultado cuatro configuraciones del discurso: del amo, de la universidad, de la histérica y el discurso del analista. Este último, propone Lacan, irrumpe con el descubrimiento freudiano del inconsciente, y adquiere, como es lógico, gran importancia para el analista.

El discurso del analista tiene características subversivas con respecto al resto de los discursos, puesto que impide la configuración de dominio que engendran tanto el discurso del amo como el de la universidad. Discursos que especifican un sentido desde el lugar del agente que hegemoniza su dirección, conformando una unidad sentido-compresión que deja por debajo de la barra, aquellos efectos sobrantes de esa unidad, aparente, del discurso, efectos que consisten en huecos e imposibilidades porque son fiduciarios de un real que los descompleta y a cada momento que ello ocurre, el discurso gira, hasta llegar al discurso de la histérica; un discurso que, si bien pone en el lugar del agente al sujeto dividido y en primera plana al deseo, sigue no obstante instituyendo la figura de un amo, en tanto se dirige hacia la garantía de un otro que se postula como *S1* de referencia. Se trata, sin embargo, de una garantía que en el otro no se puede sostener y por ello el sujeto permanece barrado. Situación justificada en el lugar de la verdad, donde el agente referencia su ser en un imposible que no es otro que el objeto *a*. Si del lado del agente nos encontramos con la imposibilidad, del lado del otro estamos ante la demanda de un amo al que se le

solicita ser, pero del que solo se obtiene un saber en impotencia para “cubrir los gastos de la verdad” (Lacan, 1970, 469)

El discurso del analista se funda en cambio, en la imposibilidad y así permite circunscribir un real. Ubicar el objeto a en el lugar de agente consiste en someter el plus de goce -pagar con la palabra, la persona y los ideales- para producir los significantes que convocan al goce, en la búsqueda de un saber que, puesto en lugar de la verdad, sea cosa determinante, aunque imposible de ceñir. El deseo entonces, es puesto en juego, pero no en la búsqueda de un Amo sino en la de un sujeto: abrirse a la imposibilidad del deseo sin intentar siempre su impotente obturación.

El psicoanálisis, entonces, inaugura un nuevo tipo de lazo que es dable esperar que para el psicoanalista se convierta en aspiración a realizar: no ser semblante otra cosa más que de a, en referencia a un otro sujeto barrado, único sujeto del dispositivo analítico, que produce significantes que intentan articularse, infructuosamente, como saber en el lugar de la verdad. Destitución del analista como sujeto.

Ceder goce y que su deseo sea, de alguna forma, el deseo del otro: propiciar ese deseo y no ceder en su emergencia.

Por ello, una vez engendrado este nuevo espécimen del lazo social, adquiere en el mundo psicoanalítico, vida propia. Antes no existía, pero una vez formulado, no solo existe, sino que, dentro del mundo que lo ha engendrado, adquiere peso propio, independientemente de los otros discursos.

### Estructura de los discursos

Si bien el discurso del analista es la última articulación de los discursos, no se trata de una articulación puramente contingente, sino al contrario, independientemente de la fecha de surgimiento hay una necesidad lógica para su aparición, no es mera cronología y mucho menos progreso evolutivo, sino que hay razones de estructura que determinan que los discursos se hallen en correspondencia los unos con los otros. Por ello es que “Existen cuatro únicamente por el fundamente de ese discurso psicoanalítico que articulo con cuatro lugares, cada uno asidero de algún efecto signifiante” (1972/3, 25). Lacan

establece su estructura con cuatro figuras del lazo social marcadas por una correspondencia lógica que encuentra su fundamento en el discurso del analista, si fuera por la simple combinatoria de elementos podrían haberse admitido, no 4 sino 16 configuraciones posibles.

Por otra parte, situar un punto de inicio para la estructura tiene la dificultad de remitir a un elemento primero que funcione como causa y justificación del despliegue estructural y desde allí se propicie un abordaje descriptivo e individualizado de las características internas del nuevo discurso así inaugurado. Se caracterizan, de este modo, las propiedades de un objeto en sí, y a partir de allí pueden establecerse comparaciones con respecto a los demás discursos en función de una escala axiológica. No estamos lejos, entonces, del establecimiento de un nuevo ideal al que adherir de manera altruista o rechazar de forma odiosa.

Pero el concepto de estructura impide postulados esencialistas en psicoanálisis. No hay en la estructura términos positivos, no hay cosas en sí. Los términos solo se definen de manera negativa porque se configuran en correspondencia con los demás términos de la estructura.

Por la misma razón no hay elementos originales que impriman características intrínsecas a la estructura porque el elemento primero no existe, dado que la unidad mínima es siempre una relación.

Si llevamos esa lógica general del abordaje lacaniano a esta nueva estructura de cuatro términos y cuatro lugares que Lacan especifica a fin de los '70, no solo advertimos el juego de relaciones interno a cada discurso, también se vuelven relevantes las relaciones entre ellos. Lacan (1972/3) destaca el momento de giro de los discursos, no solo como un momento de tránsito sino como un efecto característico de la puesta en juego del discurso del analista:

“...diré ahora que de este discurso psicoanalítico hay siempre alguna emergencia con cada paso de un discurso a otro. Al aplicar estas categorías, estructuradas ellas mismas solo a partir de la existencia del discurso psicoanalítico...el amor es signo de que se cambia de discurso” (1972/3)

Los discursos, entonces, no giran de manera automática sino por intervención de un real que descoloca los efectos de significado. Es decir que el giro es provocado por efectos de

sinsentido, de incongruencia con respecto a la verdad. Algo que desbarajusta los discursos. Y el signo de esta confrontación con la falta y el fracaso de los discursos, es el amor, es decir, la transferencia.

Más arriba habíamos presentado los discursos como configurados en dos bandos. Esquemáticos en una línea que podríamos representar: del lado derecho, los discursos de dominio, el del amo y la universidad, de lado izquierdo el discurso del analista, en el medio, quizás un poco corrido a la derecha, el discurso de la histérica. Incluso podríamos otorgarle a cada discurso su nicho, al del amo el ejército, al de la universidad el espacio escolar donde transitan docentes y estudiantes; el de la histérica a contextos de demanda que no encuentran su objeto de satisfacción, y el del analista en el dispositivo analítico justificado por las instituciones psicoanalíticas. Pero este esquema más parece una caricatura alejada del pensamiento estructuralista y topológico en que Lacan explicita sus referencias, al contrario, son esquemas lineales, progresivos, teleológicos y hasta teológicos.

Por eso decíamos que, si nos detenemos en cada discurso por sus características internas, corremos el riesgo de encontrar cosas en sí, esencias absolutas que fueran, como tales, mejores o peores las unas de las otras. Y por supuesto que no hay que pensar demasiado para elegir un discurso que se configure como impedimento a la función de dominio...

Pero si lo importante no estuviera en las características intradiscurso, sino en las relaciones entre figuras siempre cambiantes del lazo social, conformadas en correspondencia de la estructura, todo se vuelve menos claro y, quizás, entonces, el ámbito analítico no sea nicho exclusivo de un único modo de lazo social. Quizás incluso, la mera aspiración a realizarlo, lo convierta en un ideal eje rector de la actividad del analista y entonces, extrañamente, volvemos a posicionarnos en un discurso de dominio. Así lo explicita su giro progresivo: una simple vuelta de tuerca y pasamos del discurso del analista a la regencia del saber

que imprime el discurso de la universidad<sup>2</sup>. Este corrimiento es una dificultad enorme para cualquier fin de análisis que debe sortear el peligro de instituirse por identificación a un amo como referencia de saber.

El pensamiento estructuralista impide, entonces, el anquilosamiento de los discursos. La propuesta es que el mínimo acto de palabra despliega sincrónicamente una estructura de cuatro figuras definidas por oposición y posibilidad de circulación. En consecuencia, la aspiración del analista no estaría en la búsqueda de un discurso que fuera más verdadero, establecido por la excelencia de una práctica depurada en años de experiencia, sino propiciar la emergencia del giro de los discursos: que no se detenga la rueda de la que emergen efectos del inconsciente en cada

inexorable incongruencia que efectúe un real en tanto que imposible. Lacan lo destaca en Radiofonía al referirse a los efectos subversivos del inconsciente, los restringe a un defecto del discurso que “provoca la báscula por la cual un discurso gira al otro, por descolocación del lugar en el que se produce el efecto de significado” (1972, 459)

El efecto del inconsciente, entonces, impide que el discurso se aloje solo en sus términos superiores, dando cabida a los efectos caídos debajo de la barra, restos imposibles del intento de relación significante.

### Discurso de la universidad

En cuanto al discurso de la universidad. Lacan ejerce la siguiente crítica: ustedes -dice- son astudados (1969/70, 111),

<sup>2</sup>

| Discurso de la<br>Universidad                       | Discurso del<br>Maestro o Amo                       | Discurso de la<br>Histórica                         | Discurso del<br>Analista                            |
|---|---|---|---|
| $\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\mathcal{S}}$ | $\frac{S_1}{\mathcal{S}} \rightarrow \frac{S_2}{a}$ | $\frac{\mathcal{S}}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$ | $\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\mathcal{S}}{S_1}$ |

se trata de un neologismo que mezcla la palabra estudiantes con aspirados, absorbidos por una burocracia de ordenamiento del saber que los compele a producir tesis, trabajos que nadie lee porque solo importan para engrosan un curriculum vitae, que tiene por función la solidificación de un nombre propio.

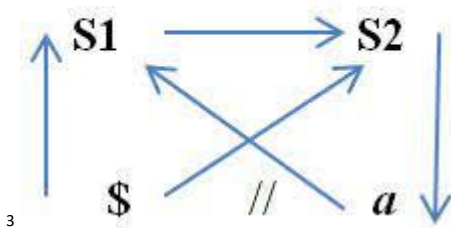
Así planteado, se trata de un discurso de puro sometimiento “Es el discurso del amo mismo, pero reforzado de oscurantismo” (Lacan, 1972,459). Pero si destacamos la lógica estructural de discurso, podríamos pensar que, sin esa solidificación de un nombre propio que nuclea y enmarque respuestas fantasmáticas, ¿cómo llevar adelante algún cuestionamiento que eventualmente derive en la transgresión de esos marcos? ¿cómo provocar agujeros si no

hay una superficie que agujerear? ¿O tal vez esa superficie sea directamente una trama compuesta tanto de sólido como agujero?

Durante su seminario 17 Lacan dice que, aunque lo parezca, no es el agente quien define el discurso, hablando del discurso del amo señala que no es el S1 quien actúa “sino aquel a quien se hace actuar” (182) ¿Y cómo es que se lo hace actuar?, pues por los términos debajo de la barra: la verdad de un sujeto en falta, y la producción de un resto de goce como instancias de imposibilidad que dirigen sus vectores hacia el lugar del agente<sup>3</sup> (Lacan, 17/03/1971, 12); que de este modo no puede ya postularse como absoluta arbitrariedad en tanto que responde a sus bases. Por eso el lugar del agente no puede realizarse completamente, y este

---

### *Discurso del Amo*



es el fundamento de las tareas imposibles propuestas por Freud. El agente, por más que se proponga como amo del saber, guarda por debajo de la barra en el lugar de la verdad, sus pretensiones de amo, que se explicitan con solo una vuelta de tuerca. Tampoco el lugar del otro puede ser pura determinación sin resto, por eso en el discurso de la universidad el sujeto barrado es producción del intento reductivo del otro; no es posible acotar al otro en una completa imposición de saber y el sujeto se escapa debajo de la barra.

Más arriba determinamos un problema cuando el abordaje de los discursos se detiene exclusivamente en sus características internas. Lacan enfatiza en las últimas páginas de su escrito *Radiofonía* (1970) las relaciones entre los discursos por medio de conceptos como imposibilidad e impotencia y su relación con las reglas que marcan el paso de un discurso a otro: giros progresivos, regresivos o incluso intercambios cruzados entre los términos de los discursos.

**“El discurso del analista tiene características subversivas con respecto al resto de los discursos, puesto que impide la configuración de dominio que engendran tanto el discurso del amo como el de la universidad.”**

Estos movimientos responden a una lógica de funcionamiento sostenido en fallas, son los fracasos del discurso los que posibilitan el momento fecundo que abre

la posibilidad de acceso a un nuevo discurso.

No se trataría entonces, en lo que concierne a los cuatro discursos, de la búsqueda de

nichos característicos a cada uno de ellos. Vimos cómo cada uno de ellos guarda en sí efectos del inconsciente que justifican, justamente, los giros del discurso provocados por incongruencias internas o efectos de sinsentido que constituyen momentos fecundos para la emergencia del discurso del analista, que puede, contingentemente, inscribirse en acto, plasmando así las siglas del cuarto y último modo de discurso.

Lacan mismo navega por sus discursos alternadamente, se queja siempre de su posición de amo en las convocatorias de casi mil alumnos de sus últimos años de seminario, destaca su posición de analizante al dirigirse a sus estudiantes (1972/3, 9), una histerización del discurso que



se constituye como posibilidad alterna de trasmisión en psicoanálisis, en tanto produce un saber sin el acotamiento hegemónico que imprime el lugar del agente en el discurso de la universidad, así propone también a sus escritos, no como simples productos del saber, sino como textos a descifrar al modo del discurso analizante. Echa mano, por último, a producciones de saber de enorme variedad, estudia incansablemente todo tipo de tópicos, aunque sean extraños a su ámbito de referencia, los más conocidos: lingüística, antropología, literatura, filosofía, pero también matemáticas, topología, lógica, entre otras referencias.

¿Se puede renegar, entonces, en psicoanálisis del discurso de la universidad? Quizás la dimensión antagónica - dominio/subversión- que destacábamos al inicio deba cuestionarse y la distancia entre ambos no sea absoluta sino relativa, razón por la cual, en el discurso del analista, el lugar de saber se encuentra determinando al agente, como un imposible debajo de la barra. No abandonar nunca la inquietud por el saber fue política de Lacan, lo demuestran sus interminables cruces de saberes, en un intento siempre renovado de acotar ese imposible, sin por eso cernirlo

completamente. Trabajo infructuoso, aunque no sin efectos.

El discurso del psicoanálisis en la universidad podría beneficiarse entonces; incluso comparativamente con respecto a nichos más específicos como los son las instituciones psicoanalíticas, donde muchas veces no se guarda cuidado de los posibles deslizamientos hacia el discurso de la universidad, como si el solo agrupamiento institucional protegiera de ello. Pero el peligro no es tanto el desliz sino quedarse a vivir allí, que la permanencia que hace del amo un saber y acota al otro al ostracismo se sistematice en una especie de escalafón de tipo castrense.

Quizás el campo abierto por la universidad, siempre cruzado por saberes variados -si no es obturado por figuras de autoridad que eclipsen esa diversidad- podría ser un nicho benéfico que impida esa solidificación institucional en un discurso que imposibilite el giro, volviéndose contrario a cualquier subversión del sujeto.

## Referencias

Lacan, J (1969/70) El Seminario XVII. *El Reverso del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2009

Lacan, J. (1971) El Seminario XVIII. *De un discurso que no sería (del) semblante*. (Versión <http://staferla.free.fr>) (Rodríguez Ponte Trad.) Recuperado de <https://www.analitica-apb.com/la-logica-del-fantasma>.

Inédito

Lacan, J. (1970) *Radiofonía*. En Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012

[f\\_irasola@hotmail.com](mailto:f_irasola@hotmail.com)

Licenciado en Psicología. Becario y Maestrando en  
Psicoanálisis.

UNMDP.

## ***La enseñanza del psicoanálisis en la Universidad Pública, ¿un imposible?***

*Lucía Gianoli*

**F**reud ya en el año 1919 dejaba entrever sus inquietudes respecto a la posibilidad de la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad. El autor, con un talante optimista, destacaba cómo esta última podría verse enriquecida a partir de la inclusión del psicoanálisis en el plan de estudios, aunque hacía la observación del hecho de que un estudiante no podrá aprender de éste de manera precisa, debido a que el saber se elabora en el análisis. Es decir, nos recordaba que la enseñanza del psicoanálisis en la universidad quedaría acotada al bagaje teórico, destacándose que la formación en psicoanálisis no se reduce a la transmisión dogmática. Además de la lectura de la

**“Y este imposible es el que mantendrá encendida la llama del deseo y lo que posibilitará, entre otras tantas cosas, que alguien tenga deseo de enseñar.**

teoría, si quienes se empeñan en el camino de ser analistas desean aprehender la práctica, deberán añadir el propio análisis y la supervisión.

Enseñar es uno de los imposibles que destaca Freud (1937): la enseñanza del psicoanálisis se halla bajo la impronta de lo imposible. Entonces, ¿qué hacer con este imposible? Actualmente, nos hallamos frente a una gran masa de estudiantes que reclaman una currícula que tiene por base a la bandera: *“menos psicoanálisis, más psicología científica”* y creo que este tipo de peticiones tienen que interpelar a

quienes se hallan al comando de su transmisión con el fin de pensar y re-pensar desde qué lugar se ubican, y cómo lo hacen, para mantener, desde allí, lo que hace a su

particularidad.

Esta psicología científica parecería incluir a todas aquellas corrientes teóricas que se ubican por fuera del psicoanálisis, dentro de las cuales la cognitivo-conductual viene abriéndose paso hace tiempo, adquiriendo un lugar privilegiado, junto a sus tips de autoayuda y su amplia caja

de herramientas que puede ofrecer al consultante: no hay de qué preocuparse, ya que para toda queja y padecer habrá una respuesta o solución, y así se evitaría la angustia y casi no será necesario hacerse preguntas acerca de ello.

Esta psicología parecería estar en estrecha relación a la lógica del sistema capitalista, donde no cabe lugar para la angustia ni el detenerse a pensar. El capitalismo apunta a la producción de un sujeto productor y si lo anterior ocurre, el proceso de producción se verá obstaculizado. Afortunadamente, si el sujeto encuentra soluciones para todo, podrá seguir en esta lógica.

Lacan (1953) nos recordaba que el analista debe tener en su horizonte a la subjetividad de la época. De esto se desprende que el sujeto no puede pensarse por fuera del orden de lo social. Aquí resulta pertinente establecer una diferencia entre la dirección de una cura que tiene por principio rector que este sujeto se adapte a ese medio circundante o pensar que puede hallarse en desarmonía con éste. Dentro de la primera opción se sitúa a la psicología anteriormente mencionada. Entonces, si el sujeto tiene que

estar en armonía, hay que ayudarlo en esa tarea y el psicólogo, así, tendrá un lugar protagonista en su vida.

Dentro de la otra opción, se ubica el psicoanálisis. El término imposible en esta teoría no agota su sentido en lo que a enseñanza respecta, sino que lo implica, también, en lo que hace a su esencia: lo imposible de la totalidad, de la completud y, consecuentemente, no habrá respuestas ni soluciones para todo.

Y este imposible es el que mantendrá encendida la llama del deseo y lo que posibilitará, entre otras tantas cosas, que alguien tenga deseo de enseñar. En su Seminario 10, Lacan dirá que el enseñante estará atravesado por el no saber y propone hacer de la enseñanza una experiencia con función de llave para adentrarse en el campo de un saber. Allí nos advierte que debemos dudar de todo aquello que creamos que estamos comprendiendo. Pienso, tal vez, si este comprender no es lo que se busca en cada texto que se lee, aquel sentido que se espera aprehender cuando hay algo del psicoanálisis” *que se lee una y otra vez y no cierra*”. Pienso, si quizás, no se buscan soluciones en otras teorías a este imposible.

Sin embargo, creo que la enseñanza del psicoanálisis es posible a partir del NO todo psicoanálisis, a partir de sostener que no existe la completud, lo que hará a sus particularidades, las cuales se verán plasmadas tanto en la práctica como en la teoría.

### Conclusión

Si el psicoanálisis tiene como pilar fundamental al imposible, la apuesta para su enseñanza quizás radique en hacer de este imposible, causa de deseo y permitirse ser sorprendido por el no saber, manteniendo, así, la llama encendida, necesaria para seguir cultivando y puliendo el devenir analista.

### Referencias

Freud, S. (1919) *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* En Obras Completas, Amorrortu, Vol. XVII, Buenos Aires.

Freud, S. (1937) *Análisis terminable e interminable* En Obras Completas, Amorrortu, Vol XXIII, Buenos Aires.

Lacan, J. (1953-1954) *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Paidós, Buenos Aires.

Estudiante avanzada de la Carrera Licenciatura en Psicología. Adscripta en la cátedra “Psicología clínica”.  
Extensionista.

[lula\\_gian@hotmail.com](mailto:lula_gian@hotmail.com)

## ***El encuentro entre el discurso universitario y el capitalismo, o el problema de la enseñanza del psicoanálisis en la academia***

*Federico Faginas*

**A**nte la propuesta de escribir sobre “El psicoanálisis en la Universidad” resulta inevitable volver sobre la pregunta freudiana -es posible la transmisión del psicoanálisis en el marco educativo o la imposibilidad de enseñar (Freud, S. 1919)- y la inquietud de Lacan (1969-1970) al momento de plantear el lugar del discurso analítico en las instituciones educativas, y su relación con los decires que caracterizan a la academia y el valor que le dan al saber. En palabras de Freud: “Efectivamente es así, si encaramos el ejercicio práctico del análisis, pero para el caso bastará con que aprenda algo del psicoanálisis y lo asimile” (Freud, S. 1919. P 171), es decir, se apunta no a la transmisión de un decir dogmático y cerrado, ya que eso se alejaría de la

crítica que el psicoanálisis realiza a las posiciones de “todo saber”, sino al acercamiento del estudiante a una pregunta y una posición que implica sostener un deseo vivo, sin caer en una tautología, o acumulación de saberes. Sostener la imposibilidad de enseñar, remite a mantener la pregunta por el discurso que rodea ese saber que se transmite, la forma de hacer lazo en aquella producción discursiva, y evitar caer en la idea de impotencia. La incorporación del psicoanálisis a la institución implica la tensión entre el discurso analítico, y el universitario (ambos teorizados por Lacan en su Seminario XVII), ya que, por un lado, el psicoanálisis apunta a sostener la ausencia de un “saber completo” sobre el Sujeto, y la negación de la sustancialidad del saber. Mientras que, por otro lado, desde el discurso universitario se construye un elogio/halago de la acumulación del saber, la negación de los límites del conocimiento, un saber que “avanza sin parar”, y que siempre puede conocerse un poco más.

Una posible lectura de la transmisión del psicoanálisis en la universidad, puede ser pensada a partir de lo planteado por Lacan en “Breve discurso a los psiquiatras” (1967), y en “La dirección de la cura, o los principios de su poder” (1958), es decir, centrarse en los niveles de la práctica -táctica, estrategia y política- teniendo en cuenta que la particularidad analítica reside en la política, como la noción de síntoma, y sujeto que atraviesa la posición analítica. Apuntar a conmover y dar cuenta de la escucha del analista ante el padecimiento, y la ética que atraviesa el lugar del profesional en un tratamiento, además de la distancia conceptual que existe entre clínica y experiencia (Baur, V y Scandalo, R. 2019), entendiendo que una de ellas implica la lectura y construcción que el analista hace de la práctica. La transmisión del psicoanálisis en el ámbito universitario podría partir de la problematización recursiva de la escucha, la noción de que cada caso es diferente, y debe ser pensado como el primero para el analista, y donde la acumulación

**“Sostener la imposibilidad de enseñar, remite a mantener la pregunta por el discurso que rodea ese saber que se transmite (...)”**

de saberes no implica una respuesta al padecimiento del sujeto.

Al momento de abordar el lugar del psicoanálisis en la universidad, resulta relevante tener en cuenta las críticas recibidas dentro del marco institucional, aquellas que en un primer momento se enfocaban en el supuesto carácter heteronormado del psicoanálisis, la idea de esta como una práctica ligada a las clases altas -modelo del consultorio privado- y la ausencia de ajuste a criterios científicistas como parámetros de validación y evidencia. Con el correr de las décadas- desarrollos teórico-clínicos mediante- las primeras dos críticas comenzaron a perder peso, y a ser integradas a la discusión del psicoanálisis y su práctica; la incorporación del psicoanálisis en hospitales, servicios de salud públicos, urgencia, centros de salud, evidenció la multiplicidad de ámbitos de inserción del psicoanálisis teniendo en cuenta la particularidad de la posición -deseo del analista- como invariante. Por otro lado, se comenzaron a construir puntos de diálogo y debate entre el psicoanálisis, el feminismo, y

los estudios de género, que apuntan a dar cuenta de los aportes de cada campo para con el otro, y las condiciones de posibilidad del entrecruzamiento conceptual. Esto no fue el caso para la tercera de las críticas, la cual sufrió un crecimiento exponencial, ligada a ideales de efectividad, eficacia, evidencia, brevedad de los tratamientos, herramientas prácticas para el profesional, entre otros. El despliegue de esta última en el marco universitario no resulta casual, teniendo en cuenta lo teorizado por Lacan (1972) sobre el discurso capitalista, y el atravesamiento neoliberal, lo cual permite pensar a esta modalidad discursiva enmarcada en el cientificismo, con el aval de lo académico.

El discurso científico como base de la crítica al psicoanálisis no puede ser pensado ajeno a la lógica capitalista neoliberal que atraviesa la producción de subjetividad epocal, lo que conlleva tomar preceptos epistemológicos y metodológicos que se alejan de la propuesta analítica. Se apunta a una teoría que se ajuste a las demandas del mercado, que produzca discursos sobre adaptación, inmediatez de los resultados, altos niveles de productividad, brindar

herramientas para el desarrollo profesional, y tenga como preceptos la evidencia, la eficacia, y efectividad del conocimiento. El psicoanálisis, como discurso y pregunta, pareciese no tener un lugar ante las demandas del mercado en relación con la inserción del profesional; lo cual no implica la necesidad de generar un psicoanálisis acorde al capitalismo, que responda a la subjetividad epocal. Las concepciones teóricas y clínicas del psicoanálisis no pueden ser abordadas de forma separada del contexto actual en el cual se insertan, sino que se apunta a utilizarlas como herramientas para problematizarlo, y construir una reflexión que sostiene la pregunta por el sujeto.

Para cerrar, resulta relevante sostener el carácter del psicoanálisis como una práctica -además de una teoría, un campo disciplinar, una terapéutica y un discurso- que produce un decir pasible de ser transmitido, en relación al sujeto, el deseo y el síntoma. A su vez es necesario sostener la epistemología analítica, y su singularidad, marcando así la distancia entre la clínica y la acumulación del saber.



## Referencias

Bazzano, Blanca Ester (2006). Cuestionamiento crítico al discurso universitario. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Baur, V y Scandalo, R. (2019) Clínica y experiencia. Ficha de cátedra Psicología Clínica Facultad de Psicología UNMDP

Freud, S. (1919). *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad*. Tomo XVII. Editorial Amorrortu.

Lacan, J. (1972). Del discurso psicoanalítico, 12 de mayo 1972, presentación Universidad de Milán. *Versión Ecole Lacanienne de Psychanalyse. Inédito*.

Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2. Siglo XXI

Lacan, J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras. *Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires. Recuperado de <http://lacanerafreudiana.com.ar/2.5,1,20>*.

Lacan, J. (1969-1970). El reverso del psicoanálisis. Seminario 17. Paidós

Lombardi, G. (2018). *¿Qué es la clínica psicoanalítica En El método clínico*. Buenos Aires Paidós.

[federicofaginas@gmail.com](mailto:federicofaginas@gmail.com)

Docente Adscripto en “Desarrollos del psicoanálisis” y “Psicología Clínica”. Becario de Investigación. Integrante Grupo de Investigación “Psicopatología y Clínica”.

UNMDP.

## Recordando a Andrés Cabo

*Silvia Mulder*

**C**onocí a Andrés Cabo en el año 2017. Residía en Castelldefels, municipio de la provincia española de Barcelona, contaba 92 años de edad. Nació en Buenos Aires, pero se consideraba hijo adoptivo de Mar del Plata.

En una ocasión le preguntaron cómo recordaba la llegada del psicoanálisis a Mar del Plata, a lo que respondió “no hay una llegada” y continuó con el relato de su propio derrotero en la formación, tempranamente conducida por la lectura de *Psicopatología de la vida cotidiana* mientras cursaba sus estudios secundarios en el Colegio Mariano Moreno de Buenos Aires.

**“Recordarlo hoy cobra valor por haber sido un protagonista destacado de los primeros tiempos del psicoanálisis en nuestra Universidad.”**

Se recibió de médico en 1952. Ya en el segundo año de la carrera tomó contacto con Juan Carlos Galé quien lo introdujo en el Hospital de Niños de Buenos Aires, enclave de un importante momento en su formación junto a Florencio Escardó y Eva Giberti. También fue Juan Carlos Galé quien lo entusiasmó a regresar a Mar del Plata con su familia que ya contaba con cinco hijos. Por entonces había en la ciudad solo nueve pediatras, entre ellos el doctor Palau, “el Escardó del lugar”, en palabras de Cabo.

Su análisis fue con Juan Carlos Pizarro, pero gran parte de su formación teórica fue autodidacta, con intereses que excedían la medicina y con un temprano compromiso con lo social.

Recordarlo hoy cobra valor por haber sido un protagonista destacado de los primeros tiempos del psicoanálisis en nuestra universidad. Una breve descripción nos permitirá ubicar las condiciones y la situación en que ese protagonismo tuvo lugar.

En el año 1960 se crea en Mar del Plata el Instituto Superior de Ciencias de la Educación (I.S.C.E.), instituto de nivel terciario dependiente de la provincia de Buenos Aires que reemplazó al Instituto de Perfeccionamiento Docente creado en 1952. En el I.S.C.E. se impartía una formación conducente al título de Asistente de Psicología o de Psicopedagogía, con la opción de obtener la licenciatura cursando un año adicional.

Cumplía 37 años mientras era docente del I.S.C.E. en la cátedra “Psicología profunda”, junto a Hugo Guajiroli. Corría el año 1961. Hasta 1975, momento de cierre de la carrera, continuará en la cátedra junto a Goga Galé.

Sobre ese suelo se constituye, en 1966, la Escuela Superior de Psicología dependiente de la Universidad Provincial de Mar del Plata. En gran medida debido a las gestiones de Hugo Lerner, con quien Cabo compartía la orientación ideológica, afín a la Juventud Peronista.

En el mismo año, 1966, se crea la Agrupación Marplatense de Estudios Psicoanalíticos –luego constituida como Centro Marplatense de Estudios Psicoanalíticos, C.E.M.E.P.-, siendo

sus fundadores Juan Carlos Galé, Hugo Guajiroli, Gloria Rodas y Andrés Cabo. Juan Carlos Galé se había formado en psicodrama infantil con Tato Pavlovsky. Gloria Rodas, más conocida como Goga Galé, era de profesión psiquiatra y se había formado en psicoanálisis con Tagliaferro.

Un momento destacable lo constituye el Congreso de Tandil de 1964, allí Cabo presentó un trabajo, “La percepción de muerte en una niña de 5 años”. A partir de la presencia de Mauricio Knobel en el congreso, se establece contacto con Ángel Garma, lo que lleva al inicio de los encuentros de verano en Miramar en los que se realizaba terapia de grupo, seminarios a cargo de Garma y grupos de estudio con Elizabeth Goode de Garma. La posterior vinculación con Scornik permite sostener una formación con mayor sistematicidad en encuentros repartidos entre Mar del Plata y Buenos Aires.

El creciente compromiso de Cabo con el psicoanálisis lo lleva a dejar su trabajo de médico pediatra para dedicarse a pleno al trabajo analítico y psicodramático.

Mucho habría que agregar sobre la continuidad en el desarrollo institucional del psicoanálisis en la ciudad y sobre los avatares sucedidos por la dictadura.

En esta ocasión entiendo que es de interés recuperar la figura de Andrés Cabo como representante de la temprana presencia del psicoanálisis en la universidad de Mar del Plata. Más allá de las particularidades de su historia o de su manera de ejercer la transmisión, acorde a los tiempos que corrían por entonces, *el pasado historizado en el presente*, como dice Lacan, señala las huellas por las que continuamos transitando en una sostenida apuesta por hacer posible la transmisión del psicoanálisis en la universidad.

Licenciada en Psicología y Magister en Psicoanálisis.

UNMDP.

[silviamulderar@gmail.com](mailto:silviamulderar@gmail.com)

## ***Subjetividad de la época... ¿Psicoanálisis de la época?***

*Romina Longoverde*

Como sabemos, hoy nos enfrentamos a cierta subjetividad de la época que tiene algunas particularidades que hacen que en la práctica clínica nos sorprendamos cada día. Llegan al consultorio pacientes silenciados en su singularidad, acallados en lo que respecta a su deseo, complicados en su división subjetiva, donde lo que escuchamos refiere a un “no querer saber nada con la falta”. Entonces; ante este panorama ¿qué podemos ofrecer como psicoanalistas?

Los discursos que prevalecen y dominan en la actualidad, tienen como objetivo que todos puedan lograr un goce absoluto, borrando por completo la diferencia (irreductible

**“(...) pacientes silenciados en su singularidad, acallados en lo que respecta a su deseo, complicados en su división subjetiva (...)”.**

para el psicoanálisis), donde todos pueden “necesitar” o querer tal o cual objeto de consumo, todo se vuelve consumible... desde consejos de cómo ser padres o cómo convertirse en mujer financiera.

El discurso capitalista, los avances tecnológicos, el auge de las redes sociales y la virtualidad, hacen que nos enfrentemos a un mundo donde se promete que todo es posible y que, además, los psicoanalistas no estamos ajenos a ello. Si faltan a una sesión, a veces nos piden hacerla virtual, como si fuera lo mismo una cosa o la otra. Sin embargo, como nos enseñó Lacan, el analista debe estar a la altura de la subjetividad de su época.

Las presentaciones clínicas actuales son consecuentes con estas condiciones epocales. En su gran mayoría, se presentan patologías de bordes, del narcisismo y/o patologías del acto, donde dichos cuadros remiten a cierta fragilidad de las redes simbólicas que albergan al sujeto y donde la angustia que se manifiesta no es la angustia señal. Por supuesto que cada manifestación clínica responde a

cada quien, pero podría pensarse esto como algo en común y frecuente en estos casos.

El mundo de hoy exige que el sistema simbólico sea un universo completo, sin faltas ni fisuras. El lazo social se encuentra gobernado principalmente por el individualismo y se promociona el goce como ideal. Hay un engaño constante: el dominio o control sobre toda la vida de un sujeto, buscando siempre la perfección o la completud. El sujeto de este mundo moderno tiene que ser calculable y funcional a la maquinaria del capitalismo.

Ante este escenario, ¿la dirección de la cura que propone el psicoanálisis iría en sentido contrario a lo que ofrece esta época? podríamos decir que el sujeto quiere “ganar” distintos objetos de satisfacción y nosotros orientamos en el trabajo de la pérdida. Direccionamos al sujeto a que pueda encontrar un lugar posible para la falta, logrando así un destino diferente: deseo. Sin embargo, nuestra tarea no resulta nada sencilla al tratarse de estas subjetividades de la época.

En el análisis se trata de que el sujeto pueda elaborar aquella pérdida y para ello necesita de la articulación entre la castración y la privación; operaciones psíquicas que posibilitan el registro de la falta. Frente a diferentes contingencias de la vida, aquel sujeto frágil en su sistema simbólico puede ser arrojado “a un momento de privación que supone la falta en lo real de un objeto simbólico, y la castración remite a la falta simbólica de un objeto imaginario” (Sullivan, 2020, p.26). Por eso, será necesario reinscribir en lo simbólico aquello real que insiste en ser simbolizado. Sin embargo, esta operatoria resultará siempre insuficiente. Se trata de una imposibilidad estructural con la que el sujeto deberá lidiar con lo que tiene a cuenta. Es aquí donde el psicoanálisis hace su apuesta; direccionando cada vez para que el sujeto logre disponer del lugar vacío que taponaba con lo imaginario, para luego aceptar la pérdida, atravesar la castración y así advenir sujeto de deseo. Sin embargo, en esta actualidad nos encontramos con un tiempo de vacilaciones o desestabilizaciones fantasmáticas de nuestros pacientes, donde prevalece el riesgo psíquico de acting out o pasaje al acto. Habría menos síntomas y

más acting; más ataques de pánico y menos angustia que posibilite la palabra hacia una elaboración simbólica.

Las problemáticas constantes en estos escenarios se encuentran lejos de constituirse como síntomas neuróticos. Por el contrario, aparecen fenómenos que poco interrogan al sujeto, donde caen los referentes fálicos y la respuesta por el deseo del Otro se vuelve inestable. El soporte de la castración del sujeto ya no sostiene el marco fantasmático.

“La pérdida de objeto desordena el registro de la castración para el sujeto y lo redirige a un estado de privación. Por otro parte, la marca de la sustracción en el registro imaginario permite la apertura por la pregunta del objeto causa de deseo, dejando al descubierto el objeto a del fantasma” (Sullivan, 2020, p. 29).

Lacan en el seminario 10, se refiere al término “objeto a” como un objeto que desea. ¿A qué se refiere? Plantea con esto que como deseantes somos objeto y explica que debido a la existencia del inconsciente se puede ser ese objeto afectado por el deseo. Hay una finitud del deseo que es marcado por la falta como sujeto del inconsciente. Sin

embargo, el deseo en apariencia puede ser indefinido porque hay una falta que participa siempre de cierto vacío y Lacan refiere que puede ser llenado de distintos modos. Entonces, es necesario que exista un Otro castrado, dividido, barrado por el significante (NP) que desee como objeto (al sujeto a advenir) para que luego tal sujeto pueda desear desde el lugar de objeto causa del deseo del Otro. Se podrá ser sujeto de deseo si se logró ser objeto causa del desde del Otro.

La clínica actual nos muestra la dificultad que se presenta en relación a ocupar ese lugar causa del deseo del Otro. La veladura del agujero se presentifica desde lo real ya que se carece del sistema simbólico que propicie la ligadura por vía de la palabra y así lograr la formación del síntoma. En estos casos, el trabajo de análisis se topa con un límite por vía de lo simbólico y comenzamos a encontrar otro camino para el trabajo con estos pacientes; la vía imaginaria. Como plantea Sullivan en su lectura sobre el duelo; se intenta bordear estos padecimientos que se incluyen dentro de las “perturbaciones en la constitución del narcisismo, ubicados

dentro de la significación fálica y por fuera del campo de la psicosis” (Sullivan, 2020, p. 31).

La clínica de la época actual podría ser enmarcada entre aquellos casos de neurosis donde el sujeto por ser sujeto del lenguaje logran la división subjetiva, pero se enfrentan a ciertas dificultades respecto del atravesamiento de la castración, llevando esta operatoria al límite o al borde de la neurosis, y, por otro lado, aquellos casos donde los sujetos no terminan de constituirse plenamente neuróticos. Se constata en ellos cierta configuración “mal dicha” en el narcisismo que obliga a una disyunción entre lo simbólico y lo imaginario. Existen “pruebas” de la eficacia de la represión, es decir, hay una marca discursiva de que no todo es posible, sin embargo, no hay retraducción imaginaria de las operaciones psíquicas logradas en los registros real y simbólico.

“Lo imaginario no termina de recibir los efectos normativizantes de la castración, que debiera ser vivida como herida narcisista” (Amigo, 2001, p. 269). El sujeto logra rechazar el goce, pero hay fallas en la concurrencia a lo imaginario dado que no le otorga posibilidad de

localización del objeto a. Estamos aquí frente a patologías del acto o como mencionan algunos autores; patologías de bordes.

El psicoanálisis de la época tratará, en cada caso particular, de enmarcar la posibilidad para que esa falta encuentre una tramitación posible. Habrá que enfrentarse al límite del tratamiento de lo real por vía de lo simbólico y dar lugar a través de lo imaginario para que la operatoria fantasmática logre que la causa se ponga en juego.

### Referencias:

- Amigo, S. (2001). Clínica de los fracasos del fantasma. Capítulos I-III y XIV. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.
- Lacan, J.: (1962-1963) (2012) El Seminario de Jacques Lacan Libro 10, La Angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J.: (1953) (2010) Escritos 1, Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Buenos Aires, siglo veintiuno editores.



Sullivan, E. (2020) El duelo del Otro (... O peor).  
Buenos Aires. Letra Viva.

Lic. en Psicología. Docente de grado, Maestranda en  
Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UNMdP.

[rominalongoverde@gmail.com](mailto:rominalongoverde@gmail.com)

## Un perdedor en el hospital

Emiliano Corbalán

**¿S**e puede procurar, a través de nuestra intervención, el soberano bien para un paciente o para una institución? en más de una oportunidad hemos discutido, en los espacios de formación de la residencia, si las re vinculaciones familiares forzadas o las externaciones que no tienen en cuenta ciertos factores, no serían un modo de responder de esta manera. Dado que el trabajo en salud pública está atravesado por la interacción de distintas disciplinas, es esperable que se produzcan tensiones entre discursos y entre modos de abordar una problemática; al respecto Irene Greiser dirá: *“Cuando el analista interviene en pericia, mediaciones, gabinetes psicológicos, corre el riesgo de ser seducido y quedar atrapado por la demanda del amo, o perder la*

*“(…) ¿cuál es la brújula que nos permite orientarnos como practicantes del psicoanálisis en el ámbito público?”.*

*brújula que lo orienta como analista en el debate con otros discursos producidos desde otros saberes.”*<sup>4</sup> . En este punto cabría hacernos la pregunta, ¿cuál es la brújula que nos permite orientarnos como practicantes del psicoanálisis en el ámbito público?

En “Trainspotting”, película del año 1996, el protagonista del filme realiza un monologo inicial, en el cual enumera una suerte de principios a elegir en favor de la vida y de la felicidad (*“Elige la vida. Elige un empleo. Elige una carrera. Elige una familia. Elige un televisor grande que te cagas. Elige lavadoras, coches, equipos de compact disc y abrelatas eléctricos...”*), sin embargo, cuestiona esta posición al preguntarse, “¿por qué yo iba a querer hacer algo así?”, dando a entender que hay algo más allá, de las condiciones y exigencias sociales en pos de un bienestar, que él puede elegir.

<sup>4</sup> Greiser, I. (2012). Psicoanálisis sin diván. Los fundamentos de la práctica psicoanalítica en los dispositivos jurídico-asistenciales. Buenos Aires, Argentina: Paidós, p. 123

Esta referencia me sirve para pensar aquello que Lacan plantea en la clase del 22 de junio de 1960, en cuanto a la doctrina de felicidad que parece imponerse en el análisis, al modo de una demanda, y que el analista *“se ofrece a recibir”*<sup>5</sup>; sin embargo, podrá poner su ojo crítico sobre la misma, considerándola como un *“factor de la política”*<sup>6</sup>, solidaria a la disciplina aristotélica de la felicidad: *“Mientras que Aristóteles elige entre los bienes que le ofrece el amo y le dice que algunos de esos bienes son dignos de su devoción, (...), la dialéctica del amo esta desvalorizada para nosotros (...)”*<sup>7</sup>. Aquí lo que Lacan parece dejar en claro, es que hay algo diferente que esta relación utilitarista con los bienes, y que apunta a la ética en psicoanálisis.

Podemos adelantarnos a decir que es el deseo, o más específicamente la ética del deseo que está más allá de los bienes, tal cual expone Juan Mitre en “El Analista y Lo Social”, la cual puede funcionar como orientación de nuestra practica y que puede verse plasmada en la pregunta que introduce Lacan en la última clase del seminario 7:

*“¿Has actuado en conformidad con tu deseo?”*<sup>8</sup> De esta manera llegamos a un momento álgido, ya que estamos pensando en la correspondencia que se establece entre una acción y el deseo que la habita, y en cómo el psicoanálisis pone el foco, no en la producción y en el poder, sino en la relación del hombre con el deseo, a punto tal que ceder ante el deseo, es considerado por Lacan, en este seminario, como una manera de traicionarse a sí mismo.

Me pareció necesario haber realizado este recorrido teórico para continuar pensando el posicionamiento del analista en el hospital, ya que cada intervención analítica implica una cuestión ética; por lo que hacer existir el psicoanálisis en este ámbito, va a depender en gran parte de las acciones llevadas a cabo por un profesional en favor de, por ejemplo, cuestionar las identificaciones que ordenan una institución y establecen un “para todos”, que no da lugar a la diferencia. Preservar ese vacío, que el sujeto suele intentar colmar para darle consistencia al ser, es el camino que propone Juan Mitre, para poder orientarnos en el campo

<sup>5</sup> Lacan, J., *La ética del psicoanálisis*, El Seminario, Libro 7, (1959-1960), Paidós, Bs. As., 2007, p. 349

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 348

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 348

<sup>8</sup> Lacan, J., *La ética del psicoanálisis*, El Seminario, Libro 7, (1959-1960), Paidós, Bs. As., 2007, p.370

de lo social; vacío que permite conmover identificaciones y prejuicios e introducir la lógica del “no-todo”. Preservarlo para dar lugar a la invención, dirá.

A sabiendas de la importancia de rescatar la singularidad, tanto en la escucha individual, como en la intervención institucional, me pregunto ¿desde qué lugar lee y acciona un analista en lo público? Greiser, sostiene que la inmersión en lo social debe realizarse en los bordes, en los litorales, lo cual permitiría no darle la espalda a la sociedad, ni quedar atrapado en el discurso dominante. Sin embargo, me parece sustancial rescatar la posición de “Loser” del analista en una institución: *“Ser un loser es la condición de la mirada crítica. El que pierde tiene la distancia para ver lo que los triunfadores no ven (...), el analista también debe ser un loser y sostenerse en una suerte de territorialidad extraña. Su relación profunda es con la distancia y la pérdida. Algo de esa distancia, de ese afuera estando adentro, es la posición que conviene al analista en las instituciones (...)”*<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Mitre, J. (2018) Sobre el lugar del analista en el siglo XXI: entre la lectura y la acción. En *El analista y lo social*. Buenos Aires: Grama, 2018, p. 23.

Para concluir, me pregunto, si al hablar de ética hablamos de deseo y si al hablar de deseo hablamos de pérdida, ¿No es acaso la representación del Loser un buen modo de guiarnos en el trayecto institucional?

### Referencias:

Greiser, I. (2012). *Psicoanálisis sin diván*. Los fundamentos de la práctica psicoanalítica en los dispositivos jurídico-asistenciales. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Mitre, J. (2018). *El analista y lo social*. Buenos Aires: Grama, 2018.

Lacan, J., **La ética del psicoanálisis**, El Seminario, Libro 7, (1959-1960), Paidós, Bs. As., 2007.

Residente de tercer año del Hospital subzonal especializado neuropsiquiátrico Domingo Taraborelli.

[corbalan.emiliano@gmail.com](mailto:corbalan.emiliano@gmail.com)